

Palabras del Presidente en el ingreso como Académica Correspondiente de la Dra. María José Merino-Neumann

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
EXCMOS. E ILMOS. SEÑORAS Y SEÑORES;
SEÑORAS Y SEÑORES:

Conocí a María José Merino cuando visite en 1986 por vez primera el NIH Bethesda invitado por Dr. José Costa entonces Chief of Surgical Pathology estando interesado por el estudio de los sarcomas de Ewing y los estudios de genética que desarrollaba en aquel laboratorio el Dr. Timothy Triche junto con la Dra. María Tsokos. Fue el inicio de una serie sucesiva de cortas estancias en aquel laboratorio, gracias a disponer como investigados principal de un Grant del Spanish-American Joint Committee que nos permitió durante 4 años emplear fondos USA para la investigación sobre tumores malignos en el NIH a fin de poder trasladar a nuestro laboratorio en Valencia las nuevas tecnologías que la genética y biología molecular empezaban a ofrecer en los años 80. María se incorporó procedente del laboratorio de Patología de la Yale University en New Haven, donde se había formado como patóloga y había alcanzado el grado de Associate Professor of Pathology. Aquella joven patóloga nos llamó la atención no solo por poseer una llamativa belleza de estilo hispano sino también por sus enormes conocimientos en patología quirúrgica y su carácter afable y abierto, unido a su perfecta dicción en castellano. Como es lógico surgió una buena amistad que vino reforzada cuando intercambiamos lugares comunes y conocidos por ambos.

La vida está llena de gratas y azarosas coincidencias que acercan aún más a las personas. Conociendo su origen español y vallisoletano no fue difícil iniciar comentarios sobre la vida en España de los años 40 y mi paso como niño adolescente en la ciudad de Valladolid con mi familia cuando mi padre ocupara por concurso oposición entre los años 1942 y 45 la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica de aquella Universidad.

Merece la pena hacer un breve recuerdo de la España de aquellos años en donde la penuria de medios y alimentos, austeridad en el gasto de las escasas disponibilidades para trabajar en la Universidad y limitaciones de todo género

ofrecían un panorama desolador y poco propio para la investigación científica en medicina y particularmente en histología y anatomía patológica.

Mi padre ocupó la Cátedra en octubre del año 1942 que había estado vacante desde que otro gran patólogo Isaac Costero titular de la misma desde 1936 tuvo que abandonar precipitadamente España perseguido por sus ideas liberales en una ciudad como Valladolid donde el franquismo tuvo un fuerte arraigo desde el comienzo de la guerra civil y en donde desgraciadamente se cometieron crímenes indiscriminados sin existir ningún género de garantía cívica. Lo mismo ocurriría con el maestro de ambos vallisoletano de nacimiento Pio del Rio Hortega quien también huyó precipitadamente de Madrid ante el anuncio de que era buscado y perseguido en su pueblo de nacimiento (Pinillos del alto Rey) de la provincia de Valladolid.

No es momento este de desgranar aquella trágica época de la vida en España y de quienes entonces ocuparan puestos docentes en la Universidad. Quienes de niños vivimos aquello mezclamos recuerdos y vivencias que en la ciudad de Valladolid se unen el frío intenso y la nieve del invierno junto con el pan negro o de maíz con la escasez hasta de carbón para calentar lo chubesquis que se utilizaban en las casas para hacerlas habitables.

Enrique Merino y Vicente Jabonero fueron los dos profesores adjuntos que colaboraron y trabajaron con mi padre en esos años (1943 //1945) tanto la docencia como en la investigación. Como Uds. ya conocen María Merino es hija de aquel joven profesor adjunto.

El joven Dr. Enrique Merino había ya pertenecido al grupo de trabajo de otro insigne patólogo español que precedió a mi padre en la Cátedra de Valladolid. Me refiero al Prof. Isaac Costero quien desempeñó la Cátedra desde 1931 hasta el inicio de la guerra civil cuando tuvo que huir de España en condiciones difíciles y por seguridad personal. México tuvo la suerte de acogerlo y bríndale la oportunidad de crear la gran escuela latinoamericana de patología en el Instituto de Cardiología de México DF junto con el también celebre español el fisiólogo Prof. Negrin.

Creo es pertinente recordar para las nuevas generaciones aquí presentes y para nuestra propia memoria historia alguna de las publicaciones científicas que este pequeño grupo de patólogos universitarios desarrollaron en la Cátedra de Histología y Anatomía patológica de Valladolid durante aquellos difíciles años (1942-45) en donde investigar no solo era un lujo, sino un sacrificio no gratificado, haciéndose más por la ilusión personal y vocación hacia la morfología. Todas ellas se conservan en el archivo del Departamento de Patología de esta Universidad, gracias a que mi padre tuvo cuidadoso empeño en recoger y guardar las separatas de todos estos trabajos de aquellos años para presentarlos en la memoria de Cátedra con objeto de su traslado a la Universidad de Valencia en 1945. El volumen que señalo está con nosotros esta

mañana así como unas separatas que he podido recuperar del Dr. Eugenio Merino y que en estos momentos me es muy grato entregárselos a su hija María Merino. Puede ella estar orgullosa de su padre trabajador incansable y entusiasta hombre de laboratorio.

La bibliografía de la Dra. Merino ha sido detalladamente expuesta por el Prof. Carlos Monteagudo quien como hemos oído fue colaborador de ella en una prolongada estancia en Bethesda. Yo no voy a insistir de nuevo en cuanto se ha comentado pero si quiero resaltar el interés y devoción de ella por todo lo latino e hispano. Durante años se ha transformado su laboratorio en un lugar de acogida para aquellos jóvenes patólogos con deseo de mejorar su formación y ampliar sus conocimientos. Sus cerca de 500 publicaciones atestiguan el gran número de colaboradores de habla hispana que han pasado por su laboratorio y efectuado publicaciones científicas bajo su tutela. También deseo insistir en que ella se ha transformado en embajadora desinteresada de la patología norteamericana en Latinoamérica y España acudiendo con regularidad y aceptando toda clase de invitaciones a impartir cursos y conferencias científicas en los países de habla hispana. Ello y su gran bagaje científico le hace acreedora de la distinción que esta mañana recibe invitándola como miembro académica de nuestra centenaria institución, lo mismo que fuera ya nombrada hace unos años de la RANM. De esta suerte los lazos científicos y de amistad con quienes tuvimos comunes maestros se estrechan y mantienen vivos en una historia compartida.

El conocimiento de los tumores renales ha sufrido, como ocurre en otras patologías tumorales, cambios significativos en los últimos años particularmente desde que en el año 2004 se presentara la clasificación de estos tumores por parte de la WHO en su formato de libros azules (Blue Book) Previamente se conocía y utilizaba las ediciones de los fascículos de las Fuerzas Armadas americanas (AFIP) que fueron instrumento de trabajo muy usado por patólogos de todo el mundo. En el año 2012 el grupo de trabajo de la ISUP presento en Vancouver durante el congreso de la USCAP la nueva clasificación de los tumores renales conocida como “Clasificación de Vancouver” en la que ya intervendría la Dra. Merino, se reconocieron nuevas entidades histológicas que ampliaron el discernimiento de estos complejos tumores. Nuevamente este año 2016 la WHO ofrece una actualización del cáncer de riñón aportando bases de diagnóstico diferencial, pronóstico, marcadores biológicos, inmunohistoquímicos y de genética molecular que proveen un amplísimo espectro en la patología tumoral renal uniendo morfología y función.

Las aportaciones que la Dra. Merino nos ha ofrecido esta mañana es un ejemplo vivido por ella misma del acercamiento que la nueva patología diagnostica hace a la oncología clínica proveyendo de conocimientos moleculares como aplicación práctica de innegable valor clínico.

Recibimos con satisfacción esta lección magistral, de aquella vallisoletana que se viera por circunstancias familiares obligada a dejar su Castilla natal para tras una larga trayectoria científica encontrarse nuevamente con su propia historia, la de su padre, y la de quienes también desde este lado del Atlántico hemos seguido con afecto y cariño su recorrido profesional y científico. La RAMCV que me honro en presidir recibe a la nueva académica como merecido reconocimiento de su larga trayectoria familiar y personal en el mundo de las ciencias médicas y la patología

Muchas gracias por su asistencia.

Se levanta la sesión